

FAX 323 10.46

1 PAG.

OPINIÓN

A JOAQUÍN ROMERO

UAB

Univ. Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

IVAN EL PORNOGRAFO

José Agustín Goytisolo

Por primera vez, desde hace setenta años, en los manuales de la literatura rusa aparece citado Iván Barkov (1732-1768), y se dedican unas páginas a su obra. A lo más que se había llegado es a decir de él que "era un buen traductor de los poetas latinos, pero su obra era escandalosa y de nula calidad". Los pocos escritores y eruditos que tuvieron acceso a sus libros, se dieron cuenta de que no se podía explicar la segunda parte de la literatura rusa del XVIII sin tener en cuenta a Barkov, luego por Aleksander Puskin y otros grandes escritores.

La persecución soviética de su obra -sin duda velando por la limpieza de las almas del proletariado- consiguió que ciertos parajes escabrosos de los autores de este siglo XX fuesen llamados "barkovianos", por no mancharse diciendo pornográficos. Ni siquiera fue tenido en cuenta en el extranjero: la censura comunista actuaba también en el exterior.

Resulta que al aparecer los primeros textos en la Rusia poscomunista, Barkov no resulta ser un gran poeta, sino solamente un de cierto mérito, y resulta también que su erotismo pornográfico parece ahora muy diluido, casi inocente. La importancia de Barkov es haber vuelto, en Rusia y en Europa, el filón de la literatura erótica y libertina. Fue la prohibición de difundir su obra la que la hizo casi mítico. Pero en su tiempo influyó en escritores mejores que él, como Puskin o Lermontov. Por el relativo escándalo que supone, pronto veremos los libros de Barkov en nuestros escaparates, como ya lo están en París o Milán.